

Ceballos Quintero Carlos Misael.

Colegio de Estudios Latinoamericanos.

Facultad de Filosofía y Letras – UNAM.

“Virtualización del deseo, post-pornografía y realidad aumentada.”

Con-textualidades contemporáneas.

Nos encontramos en la época contemporánea al interior de una extensiva y acelerada proliferación de las telecomunicaciones, tecnologías de cierta tendencia multidireccional que se integran y articulan orgánicamente como eje fundamental de la nueva economía global, en la que los mercados tienden a interconectarse y unificarse dentro de una extensiva red de división internacional del trabajo, desde donde se opera y despliega una amplia gama de industrias culturales y de producción audiovisual, que a la par del desarrollo tecnológico, instrumentalizan y mediatizan discursos de subjetividad hegemónicos, los cuales se formulan desde una lógica heredera de valores burgueses, neoliberales y heteronormados. Las industrias de producción audiovisual contemporáneas son a su vez, tecnologías de re-producción, inducción y legitimación de la subjetividad, mismas al ser gestadas desde el interior del sistema económico capitalista post-industrializado, se resuelven en el marco de su recepción e integración, como un disciplinamiento y un control sobre las posibilidades individuales de auto-narración y auto-ficción de los cuerpos. Las *tecnologías de producción del yo* que se instrumentan sobre las poblaciones desde las complejas redes de distribución y proyección de imágenes, son parte de un sistema de regulación disciplinaria sobre el cuerpo y la subjetividad de los individuos, el que a su vez, es posible delimitar dentro de un proceso macro-estructural de optimización productiva y acumulativa del capital financiero global.

La *virtualización de la realidad* es un proceso cognitivo que se comienza a divisar ya con premura al interior de las occidentales y occidentalizadas ciudades contemporáneas,

toda vez que los medios telecomunicativos se integran con velocidad a las dinámicas de lectura, interpretación e interacción que los cuerpos ejercen sobre su medio físico sustancial. Siguiendo críticamente los postulados de Jean Baudrillard sobre el *asesinato de la realidad* como el *gran crimen perfecto*, toda vez que la disolución de los referentes materiales, enmascara simultáneamente su propia lógica de desaparición, podemos partir hacia un desplazamiento teórico más acorde con las experiencias actuales de digitalización en los territorios de América Latina. Así pues, resulta imposible diferenciar del análisis, la consideración fáctica de una creciente brecha tecnológica y epistémica al interior de nuestras sociedades latinoamericanas, la cual se manifiesta como expresión estructural de una histórica dependencia científica y tecnológica de nuestros países con respecto de los poderes fácticos que articulan la economía del sistema moderno mundial. Un estudio sobre las implicaciones psico-sociales de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) aplicado al interior de las sociedades en América Latina, debe considerar como premisa metodológica: los cortes, las convivencias y exclusiones que se generan en este heterogéneo entramado social de exacerbadas desigualdades, en el a su vez, se abren complejos pliegues de interacción entre temporalidades y subjetividades diversas, que no responden a cabalidad con los parámetros explicativos de la teoría occidental acerca del fenómeno de virtualización. Una lectura interpretativa sobre las subjetividades emergentes que se articulan en el mundo contemporáneo, en función de la extensiva producción y distribución de nuevas tecnologías y medios audiovisuales, debe asumirse conciente de sus limitaciones y carencias, evitando así el establecimiento de generalizaciones que obstaculicen la observación y consideración de patrones marginales en el uso, abuso y consumo de estas nuevas herramientas tecnológicas (que con cierta proximidad, serán también tecno-orgánicas)

En el presente caso, afirmar lo reducido y hermético de nuestro discurso, nos permitirá posicionar el papel instersticial y limítrofe del planteamiento, que de acuerdo al título de la exposición, versará sobre: *virtualización del deseo*, *postpornografía* y la recién denominada *realidad aumentada*. Así, en lo sucesivo se intentará esbozar tanto la multidimensionalidad de los conceptos, como sus potencialidades ambivalentes de quiebre

o ruptura para con el *sistema hegemónico heteronormativo*, que por lo demás, es ontológicamente indisociable de su operatividad dentro del sistema económico capitalista.

Las teorizaciones que en los años ochentas y noventas del s.XX circulaban con respecto a las implicaciones y renovaciones que tendría la sexualidad humana dentro de los nuevos avances tecnológicos, parecen encontrarse, en cierta medida, desvirtuados de la orientación que a principios del s.XXI podemos observar en nuestro contexto latinoamericano; así, aquellas proyecciones sobre el *cyborg*, las *sex-machines* y el cuerpo *post-humano*, en parte nos resultan útiles, pero en parte son insuficientes para describir la asimilación que hoy en día están teniendo los nuevos soportes tele-masturbatorios sobre los estratos del imaginario social acerca del cuerpo, el género y la sexualidad. La distancia con respecto a éstos argumentos, reside menos en la crítica de sus futuristas visiones con sesgos de ciencia ficción, y se sitúa en realidad, con algo más de incredulidad, frente a su marcado optimismo ante las aptitudes incluyentes y desjerarquizadas de las sociedades-red. Así: “Los parámetros de exclusión y opresión se mantienen y la red no parece tan liberadora ni para las mujeres ni para los colectivos subalternos como -en principio- parecía ser.” [Torras, M. -2005- pág.146]

Emergencias toxico-pornográficas.

La respectiva inserción en el ámbito doméstico de las TIC's, ha dado paso a la implementación de éstas como tecnologías de re-producción e implementación prostética (extensión corporal) de la subjetividad. Sus usos y aplicaciones son extensivos a la realidad material de los individuos, toda vez que refieren (a través del texto, la imagen o el sonido) a experiencias físicas concretas, que como tales, desaparecen en su imaneidad temporal, pero que, gracias a su intersección con el registro audiovisual, se integran simultáneamente al infinito archivo electrónico de alcance global que hoy día es *internet*, en donde se vuelven contenidos disponibles a posteridad, (o incluso, con mayor frecuencia, en lo sincrónico del llamado *tiempo real*) para quién así lo desee. Estas implicaciones se observan, y de un modo bastante particular, en lo que respecta al desenvolvimiento

actual de las emergentes sexualidades contemporáneas. Los nuevos soportes, no solo amplían la experiencia comunicativa, sino que reconfiguran también los procesos fisiológicos y se integran dinámica y orgánicamente en la percepción y expresión de los mismos. Si bien, hoy día todavía es posible divisar ciertas fronteras más o menos claras entre la regulación biopolítica y farmacológica de la población, ésto con respecto a los mecanismos discursivos re-producidos por los medios audiovisuales, los límites entre unos y otros, se vuelven cada día más permeables, y sus entrecruzamientos van dando lugar a la configuración de un poder que se ejecuta por vías sofisticadamente moleculares, donde los panópticos disciplinarios de Foucault, se vuelven en palabras de Beto Preciado, parte de un *orden de control toxico-pornográfico*, donde las subjetividades humanas, pasan a ser (en cada vez más esferas de la vida) parte de un formateo y una administración regulada por los grandes capitales financieros, que no asumen solo el tiempo laboral de los individuos como eje potencialmente productivo para el sistema, sino que integran y seducen a los cuerpos dentro de dinámicas de un interminable consumo.

Las nuevas orientaciones dentro del capitalismo, vinculadas con la proliferación del sector servicios y el expansivo crecimiento de las industrias culturales, desdibujan las conocidas barreras clásicas entre trabajo y entretenimiento, consumo y producción, publicidad y privacidad, etc., puesto que de mantenerse como campos diferenciados, estas realidades resultan inoperantes para la lógica mercantil que privilegia el *valor de cambio* por sobre el *valor de uso*. Así, aun tratándose de dimensiones tan enteramente íntimas de los cuerpos, como pueden serlo la sexualidad y el género, su realización no se sustrae de la dinámica mercantil de compra-venta, que se integra axiológicamente en la narrativa personal de cada uno de los sujetos. Esta desconcertante instrumentalización de nuestro cuerpo, nuestros deseos y nuestros placeres por parte de un régimen desterritorializado que se auto-administra en subordinación al mercado, no debe ignorarse al reflexionar su integración con los nuevos soportes tecnológicos, mismos que no operan ya, solo como emisores de imaginarios estéticos, éticos y biopolíticos, sino que también, nos asimilan y se nutren de nuestras desviaciones, apropiaciones y desplazamientos del cánón hegemónico. Como lo acabamos de afirmar, estamos siendo parte de un proceso ambivalente de interacción con las nuevas tecnologías, que no se limitan ya a

transmitirnos un contenido unidireccional como anteriormente pudo haberlo hecho la televisión o la radio, sino que ahora, estamos a un paso de integrarnos simbióticamente con una red de medios multiformato, que nos estimulan, nos proyectan y nos conforman como individuos comercializables dentro del actual mercado simbólico de las identidades.

Intentando pulir un poco las afirmaciones anteriores, y avocándonos más al tema específico que aquí nos atañe, que es el de la sexualidad y el género, podemos seguir a Judith Butler cuando afirma que: “Identificarse con un género bajo los regimenes contemporáneos de poder implica identificarse con una serie de normas realizables y no realizables y cuyo poder y rango precede las identificaciones mediante las cuales se intenta insistentemente aproximarse a ellas. Esto de "ser hombre" o "ser mujer" son cuestiones internamente inestables. Están siempre acosadas por la ambivalencia precisamente porque toda identificación tiene un costo, la pérdida de algún otro conjunto de identificaciones, la aproximación forzada a una norma que uno nunca elige, una norma que nos elige, pero que nosotros ocupamos, invertimos y resignificamos, puesto que la norma nunca logra determinarnos por completo.” [Butler,J. -1993- pág.186] Por lo anterior, respecta que no se es del todo un sujeto pasivo dentro de los complejos procesos de producción de identidad, sin embargo, ésto implica tanto una serie de limitaciones como de potencialidades, que como tales, están condicionadas por las condiciones estructurales e históricas de los respectivos contextos en los que nos desenvolvemos. Pero justo, en la medida que se abren puntos de fuga, resistencias dentro del mismo sistema hegemónico de sexo y género, cabría preguntarse qué condiciones mercantiles posibilitan su enunciación, su visibilidad y su afirmación política, así como también las exclusiones que se generan tras todo proceso de reivindicación identitaria. Cuestionamientos que no se sustraen de la observación sobre los contenidos virtuales que circulan con amplitud por la red, y de los que gran parte de los movimientos sociales contemporáneos toman parte.

La tecnificación de la vida cotidiana en las ciudades, ha implicado para la vida en nuestras sociedades latinoamericanas, una ampliación extensiva de los procesos coloniales, que como se mencionó ya con anterioridad, responden a una dependencia científica y tecnológica, pero también, a una colonización imaginaria en el campo del

pensamiento y de la sensibilidad estética. Históricamente podemos confirmar que la dominación y la hegemonía política parten siempre (o en su mayoría) de un soporte estético que legitima e introyecta el discurso dominante sobre las personas; así, no es de sorprender que desde una lectura crítica poscolonial sobre nuestra realidad contemporánea, podamos divisar a plenitud, la hegemonía de ciertos patrones estéticos provenientes de los centros industriales de producción de imágenes. La colonización de nuestros imaginarios con respecto a los cánones occidentales de belleza y virtud, que propagan la aspiración de un *deber ser* corporal y axiológico, que en definitiva, responden poco (o nada) a las necesidades concretas de las sociedades latinoamericanas, más por el contrario, su implementación y su circulación audiovisual (estética) resultan sumamente útiles para el sistema capitalista, que vende y distribuye aspiraciones inalcanzables para nuestros precarios cuerpos. La fetichización de los cuerpos heteronormados, blancos, jóvenes y esbeltos es una constante en el mundo occidentalizado (colonizado), que por lo demás, todavía resiste con menudencia desde la realidad fenotípica de los cuerpos; situación que igualmente se reproduce en la supuesta polifonía y multidireccionalidad de la red.

Esta misma práctica de colonización y dominación imaginaria, se materializa no únicamente en lo que respecta a los patrones fisionómicos del cuerpo, sino también, en toda una serie de prácticas y valores que tienen que ver tanto con aspectos claramente funcionales para la economía, como también, con todo aquello que anteriormente se consideró reservado al ámbito de lo íntimo y lo privado, como lo es la sexualidad, los roles de género, la introyección de la subjetividad, las narración del sí mismo y los modos afectivos y corporales de intimar. Afirmar que los contenidos de las industrias culturales operan como pedagogías de la identidad, y que su circulación ayuda a mantener sistemáticamente los enclaves de la hegemonía política en las diversas esferas, no es para nada una novedad, sin embargo, conviene hacer unas especificaciones para nuestro contexto, considerando para ello, parte de las argumetaciones anteriores: a) La colonización de América Latina sigue siendo vigente en la medida que se mantiene subordinada a la producción técnica y audiovisual de los centros hegemónicos. b) Las industrias de producción de subjetividad establecen cánones aspiracionales que articulan

la dinámica del imaginario hegemónico, sin embargo, su implementación nunca llega a ser total, puesto que hay siempre resistencias, reapropiaciones y subversiones que lo confrontan. c) La economía de producción de contenidos audiovisuales representa para el mundo contemporáneo, un enclave fundamental para comprender las hegemonías estéticas que organizan y despliegan gran parte del control social. d) Los nuevos medios electrónicos se caracterizan por sus posibilidades de interactividad, que rompen el viejo paradigma del espectador pasivo, sin embargo, ésto no representa para nada una ruptura con los sistemas jerárquicos, opresivos y excluyentes. e) La producción audiovisual está cada vez más vinculada a la industria técnica y farmacológica, y su objetivo es administrar cada vez más esferas de la vida humana, en la medida que éstas puedan resultar funcionales y productivas para el sistema capitalista. f) El sistema sexo-género vigente en el mundo occidental (heteronormativo), está íntimamente vinculado al orden de producción capitalista, todo lo que de él deriva, incluyendo los objetos y expresiones del deseo y el placer, operan en función de una utilidad mercantil.

Bajo el diagnóstico anterior, podemos referir que, no hay ninguna crítica sustancial al sistema capitalista sin una crítica radical al sistema heteronormativo y viceversa. Condicionar los estudios del género a una valoración crítica de su inserción utilitaria para el sistema capitalista, no implica ningún reduccionismo economicista, sino por el contrario, parte del interés de posicionar la realidad material de los cuerpos, de sus deseos, de sus placeres y sus identificaciones sobre un entramado complejo de relaciones de poder y de producción, en donde operan de un modo cada vez más decisivo, la circulación de imágenes y contenidos inmateriales.

La tecnificación de los placeres.

No es casual que una de las primeras dimensiones de la subjetividad humana sometida a una reconfiguración radical por el uso de los nuevos instrumentos tecnológicos sea el de la sexualidad, ésto nos revela por un lado, el aspecto plástico, maleable y desnaturalizado de las manifestaciones sexo-identitarias, como también, el grado de profundidad que implica

la nueva rearticulación ontológica de la experiencia humana con respecto a su interacción con los nuevos medios tecnológicos. Aun cuando como señala Judith Butler: “Está claro que la desnaturalización del sexo, en sus múltiples sentidos, no implica una liberación de la restricción hegemónica.” [Butler, J. -1993- pág.194]

Una reflexión filosófica sobre el sentido de las nuevas orientaciones del deseo, no se limita únicamente a elaborar una extrapolación del sistema sexo-genérico dominante por sobre los nuevos medios, sino que debe precisar en cómo este entramado hegemónico se rearticula a través de los nuevos soportes electrónicos, y como su carga ética, estética y erótica sufre una distorsión por sobre sus expresiones convencionales; sin descuidar claro, el cómo se reproducen los esquemas de dominación y segregación en estas las nuevas prácticas. Lo complicado y lo paradójico en un primer momento, es la aparente pluralidad que se observa a simple vista sobre los contenidos sexuales en internet, específicamente en lo que respecta a los servidores pornográficos, que no solo ofrecen contenidos “diversos” para todo tipo de gustos y preferencias, sino que también, funcionan como una red social en la que el espectador erotizado, se ha convertido ya en actor, director y maquillista de su propia ficción pornográfica. Así: “Internet nos descubre seres transnarracionales, es decir en nuestra condición de seres no racionales, sino narracionales (que se narran) en relación, en perpetuo tráfico y movimiento. El movimiento electrónico (e-motion) puede contribuir favorablemente a la inscripción de un placer -una emoción- diferente de los hegemónicos en el mismo proceso de canalización de identidades que re-construyen mentalmente el estigma derivado y subalterno que lo han caracterizado en la tradición dominante.” [Torras, M. -2005- Pág.154] Siguiendo la cita anterior, podemos pensar que la continua edición y alteración de las imágenes autopornográficas complejiza enormemente nuestras labores interpretativas, toda vez que posicionan y yuxtaponen infinidad de valores semióticos que se suman e integran en una gran variedad de posibilidades combinatorias, mismas que circulan y se reproducen ante públicos que a su vez serán seducidos e integrados a una misma lógica de autoexhibición y autoedición erótica. Bajo este tipo de consideraciones, cabe reflexionar sobre el cómo la transformación de las propias imágenes pornográficas deviene en una espectralidad (en el sentido marcado por Derrida) de la identidad que nos desborda, y en cómo ésta, circula

infinitesimalmente y nos confronta a una imagen de nosotros mismos, destemporalizada, desterritorializada, y editada por algún tercero. Es, en la complejidad de estas dinámicas, que el concepto de *realidad aumentada*, define con relativa y quizá mayor precisión, la nueva interacción entre los cuerpos y lo que comunmente era definido bajo el binomio realidad-virtualidad, puesto que como se ha intentado plantear, la dimensión que se estructura en función de la relación de los sujetos con las pantallas y sus contenidos, no es equiparable ya a una lógica simple y reduccionista entre lo verdadero (real) y falso (virtual).

Las nuevas subjetividades creadas y estimuladas en función de una interacción cada vez más íntima entre la corporalidad de los individuos y su auto-representación virtualizada, no es como se pensaría, eje para una multiplicación de las posibilidades eróticas, sino por el contrario, es la puesta en práctica de lo más disciplinario del sistema heteronormativo, toda vez que la introyección de los valores dominantes, se reproduce cuando el sujeto tele-masturbatorio, se integra en un afán de pertenecer al cánón hegemónico, de representar sus repetitivas narrativas, sus posiciones, sus estéticas. Las múltiples posibilidades de ficcionalización del sí-mismo a partir de las herramientas de edición, documentación y adulteración que otorgan los nuevos soportes electrónicos interconectados a una red de alcance global, no ha devenido en una crítica visual de los valores dominantes; por contraparte, esto nos habla de que, contrariamente a las tesis que afirman la pluralidad y la disidencia intrínseca al funcionamiento en red, ésta, por si misma, no redistribuye ni desjerarquiza las relaciones de poder.

El efecto óptico que las sexualidades tecnificadas nos ofrecen, parece convencernos de que las posibilidades de intimar se han ampliado, de que la oferta sexual se ha vuelto múltifforme y de que las afirmaciones identitarias antes marginadas se han reivindicado, pero, como bien lo decían ya Adorno y Horkheimer en los años 40's del s.XX: "La producción en serie del sexo pone en práctica automáticamente su represión." Así, lo que subyace tras esta sobre-exhibición de sexualidades "diversas", es en realidad, su neutralización de todo potencial crítico al sistema dominante.

Considerando además, la desterritorialización implícita a través de la virtualización de las realidades tecno-eróticas, es necesario indagar en las nuevas prácticas sistémicas desde las que se expresa la dominación y la regulación económico-ideológica de los cuerpos y las subjetividades, así como los márgenes e intersticios desde los que se posibilita una política de subversión contra-hegemónica al sistema heteronormativo. Se trataría en todo caso, de verificar que mecanismos del sistema análogo se trasladan al campo digital, y del como éste es reconfigurado y asimilado en función de una supuesta diversidad que le permite funcionar en red, operar interactivamente y a la vez, seguir reproduciendo exclusiones y opresiones en una economía capitalista.

Reinventando la sexualidad, deconstruyendo el cuerpo.

La inmersión de la subjetividad y la experiencia humana en el plano de las telecomunicaciones y otras herramientas tecno-prostéticas, nos lleva a cuestionar las implicaciones de reestructuración y desplazamiento del goce sexual, sus objetos de deseo, así como las nuevas dinámicas y trasfondos éticos del placer; mismos que insinúan ya, la necesidad de ampliar el campo perceptivo de lo que hoy entendemos como “cuerpo”, pensando quizá, que las delimitaciones de éste, no son ya las del hermetismo biológico de la piel. Si como lo planteaba ya el feminismo “el cuerpo es una máquina de guerra”, quizá ese postulado resulte todavía vigente en el s.XXI, pero no ya en función de un esencialismo corporalista, sino en la práctica un devenir político más acorde con las nuevas emergencias y reorientaciones tecno-prostéticas y virtualizantes a los que la corporalidad está siendo sometida en el mundo contemporáneo. La noción de *cyborg-mestizo* (en referencia al trabajo teórico de Donna Haraway y Gloria Anzaldúa) puede quizá, ayudarnos a pensar las posibilidades de un cuerpo nómada, de ensamblajes múltiples y órganos intercambiables, en el que resulten evidentes a simple vista las dimensiones artificiales de las construcciones de género. Pensarnos a nosotros mismos como *cyborgs-mestizos* no implica un desconocimiento o una cancelación frívola de la carnalidad, sino por el contrario, busca afirmar la particularidad étnica y fenotípica de una realidad que es biológica, y por lo tanto enteramente cultural y biopolítica, puesto

que, como un constructo teórico de la modernidad, la biología al igual que las otras ciencias, se ha encargado de clasificar y legitimar, de jerarquizar y excluir, de colonizar y regular.

La subversión sistemática del régimen heteronormativo, así como de sus clasificaciones binarias, deberá en el marco de un trabajo político, abrir fracturas que implosionen y deconstruyan al sistema hegemónico de sexo y género, buscando para dicho fin, hacerle caer a través de sus propias trampas e indefiniciones. Pero, esta subversión sólo podrá plantearse y proyectarse desde un entero y radical empoderamiento de nuestros cuerpos, de nuestras sexualidades y nuestros placeres, mismos que han de responder a una ética crítica del goce, que lejos del ejercicio alienante del hedonismo individualista, se inscribe como proyecto político, en afinidad con lo que Foucault denominó en los años 80's como *la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*.

Una alternativa contra-hegemónica al sistema heteronormativo, que reutilizando sus propios métodos discursivos, y que ha puesto en cuestión muchos de sus supuestos fundamentales, es quizá, aquello que Annie Sprinkle intituló con el nombre de *post-porno*, y que designa a aquellos trabajos críticos audiovisuales, que más que proponer una superación o un renunciamiento de los lenguajes pornográficos, han implicado su reapropiación disidente, exhibiendo en contraparte, una serie de posibilidades sexuales y eróticas fuera de común, desvinculadas de los cánones de la industria y que no buscan meramente la satisfacción masturbatoria del espectador, sino que, subyacen en el deseo más profundo y complejo de una reinención política de la sexualidad. Si bien, apenas es visible un horizonte mínimo de propuestas post-porno, lo cierto es que sus potencialidades se muestran bastante fecundas para trabajar en virtud de un agenciamiento de las herramientas tecnológicas, mismas que posibilitan bajo su interactividad, una circulación heterogénea de contenidos, dentro de los cuales, es lícito proyectar una erotización crítica de las resistencias ante los discursos heteronormativos, mercantiles y disciplinarios.

Las narrativas post-pornográficas presentes en la obra cinematográfica del director canadiense Bruce LaBruce son un ejemplo interesante de discursos contra-hegemónicos

dentro del mismo sistema heteronormativo occidental de regulación y administración de la sexualidad. Sus proyectos filimicos son muestra de espacios disidentes e intersticiales que muestran posibilidades subjetivas para devenir en otras modalidades de saber/placer; una mención notable la merece su cinta “Raspberry Reich”, que retrata las aventuras sexuales de una fallida guerrilla porno-terrorista, que en búsqueda de la revolución política y sexual para los grupos oprimidos, entrega sus cuerpos a las delicias e incertidumbres de los placeres anómalos. Sin embargo, fuera de aquellas producciones disidentes o marginales dentro de la misma industrial, el verdadero potencial político del post-porno, reside en la capacidad ya antes mencionada de los espectadores para auto-pornificarse, es decir que, la afirmación política post-porno es una invitación abierta para retratar y plasmar las propias e insubordinadas sexualidades, pero no bajo una burda asimilación de los esquemas y estereotipos sexuales heteronormados, sino, desde la dimensión crítica que cada una de las subjetividades considere pertinente para someterse a sí misma.

La invitación se realiza entonces, desde la periferia de las palabras, en la necesidad de incitar y desatar proyecciones pornográficas de vuestras propias y específicas particularidades sexuales, que en la medida que responden a contextos específicos, puedan proyectar y virtualizar, la estética de narrativas eróticas distantes en mayor o menor medida de la industria pornográfica hegemónica. Invitación que, puede ser también, la de comenzar a erotizar todos aquellos espacios consagrados de re-producción de saber, como lo es la cada vez más burocrática “academia”, dentro la cual resulta urgente y necesario, abrir pliegues para albergar y posibilitar ensamblajes múltiples, que devengan en un desplazamiento de las relaciones de saber/poder, por nuevas y más solidarias relaciones de saber/placer, apropiaciones institucionales de reivindicación e integración política con la comunidad.

Referencias bibliográficas:

BAUDRILLARD, Jean. [1995] *El crimen perfecto*. Anagrama, Barcelona, 1996.

BENJAMIN, Walter. [1934] *El autor como productor*. Ed.Itaca, México 2004.

BUTLER, Judith. [1993] *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Ed.Paidós, Buenos Aires, 2002.

CLARAMONTE, Jordi. [2009] *Lo que puede un cuerpo. Ensayos de estética modal, militarismo y pornografía*. CENDEAC, Murcia, 2009.

FOUCAULT, Michel. [1984] "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad." en *Sexualidad y poder (y otros ensayos)*. Ed.Folio, Barcelona, 2007.

PRECIADO, Beatriz. [2008] *Testo yonqui*. Ed.Espasa, Madrid, 2008.

TORRAS, Meri. [2005] "Matriz Hipertext/sexual. Internet como escenario de inscripción del sujeto posthumano." en Borrás Castanyer, Laura. (editora) *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Ed.UOC, Barcelona, 2005.

SIBILA, Paula. [2005] *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. FCE, Buenos Aires, 2006.